

UNA CURIOSIDAD BIBLIOGRÁFICA

Marianne O. DE BOPP
Universidad de México

DURANTE EL SIGLO XIX, la idea de la expansión económica, como deber primordial de Alemania, apenas se inicia. La "colonia" alemana de México en aquel siglo era diferente a la actual. Los emigrantes alemanes de entonces eran espíritus descontentos e inquietos: revolucionarios, liberales y demócratas de 1848, fugitivos de las persecuciones demagógicas; más tarde, intervencionistas, es decir los aventureros y soldados que llegan con las tropas francesas de Napoleón III y el emperador Maximiliano; y, finalmente, inconformes con la política de Bismarck o de Guillermo II. Después de estos grupos, viene el de los comerciantes.

Siguiendo a los primeros científicos, que por lo general están vinculados a la minería, y uno que otro elemento extraño, como por ejemplo un constructor de órganos, un cocinero o un lustrador de paños, llegan a México intelectuales, profesores, médicos, estudiantes y artesanos.

Necesariamente su ideología, como también la posición oficial de la representación del gobierno alemán, varía entre una y otra épocas. El profesionista disfruta todavía del gran respecto, que posteriormente se concederá al capital; sus campos de interés son más amplios, más diversos, los individuos más originales, su personalidad tiene un colorido definido.

Alrededor de 1890, México vive bajo el porfiriato una época de paz y consolidación exterior, durante la cual la influencia del capital extranjero se hace decisiva y, por falta de legislación social y educación popular, la tensión interior crece incesantemente. Es muy natural que la participación de los alemanes residentes en México sea insignificante en la política nacional. Los inmigrantes alemanes, en la segunda mitad del siglo, ya no son revolucionarios, y las colonias extranjeras gozan de una vida tranquila bajo el gobierno porfirico. El general Díaz, a pesar de su marcada francofilia, se muestra muy amable con los alemanes; presencia varios años consecutivos los exámenes del colegio alemán, entonces Ins-

titución Katthain, y aparece personalmente en el Casino Alemán, con motivo de las ceremonias luctuosas en honor de Federico III y Guillermo I.

La pequeña colonia alemana (en 1891 se cuentan 1,500 alemanes en todo el país, de los cuales 500 viven en la capital) todavía se reduce a una comunidad estrechamente unida. En 1890 no hay colegio alemán; el primero, la Institución Katthain, había dejado de existir en el año de 1885, después de 20 años de actividad. El actual Colegio Alemán fue fundado en 1894. Pero hay un periódico, *Germania*, publicado en lengua alemana, dirigido por el ingeniero y periodista Isidoro Epstein, quién, significativamente, no era miembro de la Sociedad Científica Alemana. En Jalapa hay *El México Intelectual*, cuyos fundadores y editores son pedagogos mexicanos y alemanes, entre ellos el famoso Enrique R. Rebsamen. Además, en 1890, aparece *La Familia*, revista semanal en español, editada por un alemán. Desde 1848 el Casino Alemán es el centro de toda la vida social e intelectual, dotado de una biblioteca alemana, mal organizada y poco frecuentada. El movimiento intelectual en aquellos años parece haber sido muy pobre; los miembros descontentos con la mesa directiva critican a veces en forma bien cortante el estancamiento cultural. Hay por ejemplo una parodia de la poesía de Heine: "Tienes diamantes y perlas - Cuanto puedes anhelar, - Bellísimos ojos tienes - amor mío ¿quieres más?" (*Deutsche Zeitung*, 30 de mayo 1885), que se expresa más o menos así:

Tenéis muy bellos salones,
tan ricos y altos son,
Pero no le gustan a nadie,
decid, ¿por qué no hay nadie allí?

Los brindis han terminado,
Los salones desiertos están,
A Thalia la han matado,
El Orfeón enmudeció.

Nos habéis adormecido,
Paz de muerte alrededor,
Pero habéis salvado los viejos estatutos,
amor mío, ¿quieres más?

La crítica llega al extremo cuando en 1891 parte de los miembros intenta renunciar y fundar una Sociedad Alemana, rebelión que se evita con grandes dificultades. El año anterior, 1890, un grupo de prominentes miembros de la colonia,

funda una Sociedad Científica Alemana, formada sólo por alemanes y destinada para alemanes, que tiene por fin ofrecer en sus sesiones conferencias de toda clase, apoyar su publicación así como la de otros trabajos científicos. Es de notar que todo se organiza sin el menor vínculo con personas e instituciones existentes en un país poseedor de una larga tradición de sociedades científicas importantes, como por ejemplo la Sociedad Antonio Alzate o la Sociedad de Geografía y Estadística, en cuyo seno se reúnen los más destacados intelectuales de aquella época. Ni un solo científico mexicano figura en la lista de miembros de la Sociedad Científica Alemana; de modo que el círculo al que se dirige queda estrechamente limitado desde un principio. Inmediatamente se firma contrato con el Casino Alemán para alquilar un cuarto destinado a biblioteca y sala de lectura, y tener a disposición de la Sociedad el salón de conferencias.

La sesión inaugural se realiza el 4 de enero de 1890; la fundación propiamente dicha debe ser de fecha anterior. Los estatutos son aprobados en conjunto, sin discusión. En ellos, se dice que la admisión a la Sociedad Científica Alemana se efectúa mediante simple aviso al presidente. La cuota mensual es de un peso en el país y cincuenta centavos en el extranjero. Los miembros recibirán todas las publicaciones gratuitamente. El idioma de las sesiones y publicaciones será el alemán, aunque la mesa directiva puede hacer excepciones, permitiendo la lectura de sólo un trabajo en otro idioma durante el curso de cada sesión. Cualquier rama del saber puede ser objeto de conferencias o publicaciones, excluido lo puramente político o personal.

Todos los alemanes residentes en el país son invitados a ingresar a la Sociedad, distribuyéndose 609 copias de la invitación redactada en la sesión inaugural. En ésta se cuentan 56 miembros fundadores de la capital, Veracruz, Puebla, Pachuca y Jalapa, incluido el Barón de Bleichröder, de Berlín, y como primer miembro residente en el extranjero un Paul Hastdt, de Hamburgo. La mesa directiva fue formada con los miembros más notorios de la colonia alemana.

Ocupa la presidencia el Barón de Zedtwitz, encargado de Negocios de Alemania, llegado a México en 1888. El vicepresidente es el doctor F. Semeleder, uno de los médicos alemanes ya bastante numerosos en México por aquella época. En el año de 1866 publicó en la capital un trabajo sobre el "Tratamiento electrolítico de cistes ováricas", probablemente para revalidar su título alemán; pero sólo hasta el año de 1877 se establece como médico. En 1867 fue el primer presi-

dente del Casino Alemán. Era originario del sur de Alemania, pues hasta esos años el elemento anseático había predominado entre los residentes. En 1883 recorrió el interior del país, y de vez en cuando encontramos artículos breves suyos en la prensa capitalina. En la Sociedad Científica Alemana se ocupará de la historia de los alemanes en México y de problemas lingüísticos. En 1891, por motivos desconocidos, renuncia al cargo y es sustituido por Paul Kosidowski, presidente de la junta directiva del Banco Mercantil Agrícola e Hipotecario Mexicano y posteriormente cónsul del Imperio Alemán.

También el doctor Fichtner, secretario de la Sociedad es médico. En 1889 revalida sus estudios con una tesis sobre la operación cesárea, y aparece en el año de 1894 como miembro del primer Comité del Colegio Alemán. Un von Düring es segundo secretario; los señores Gosch y Roesler bibliotecarios, y Friederichs el tesorero. Emilio Ruhland, por un tiempo segundo bibliotecario de la Sociedad, fue el editor del primer *Deutsche Zeitung von Mexico*, periódico en lengua alemana que apareció de 1883 a 1885, y como propietario de una imprenta, publicó además un *Directorio General de México*, en 1892.

La Sociedad Científica Alemana, inmediatamente después de su fundación comienza a editar la revista *Mittheilungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins* (Informaciones de la Sociedad Científica Alemana), en lengua alemana, cuyo primer fascículo aparece en julio del año de 1890, y de los cuales sólo se publicaron cuatro, dos en 1890, uno en 1891 y el último en 1892. Se imprime en la imprenta y casa editorial de J. F. Jens, editor e impresor alemán muy conocido, quien de 1883 a 1890 publica el mencionado semanario con el título de *La Familia*, esfuerzo apreciable si bien poco satisfactorio de difundir la cultura y literatura de Alemania. Las *Informaciones* están impresas en tipos latinos, no en góticos, y las colaboraciones también deben ser entregadas en letras latinas a la imprenta para salvar las naturales dificultades de composición a los linotipistas mexicanos. Las conferencias y los artículos no sólo se aceptaban en alemán.

El contenido de las *Informaciones* es variado. Ante todo se trata de la publicación de las conferencias dadas en las sesiones. Los temas económicos están tratados por Gustav Struck, "México y la devaluación de la plata en el extranjero", "Finanzas bancarias y medios de circulación en México". Struck también publica artículos sobre la exportación de la plata en *El Siglo XIX* (1890).

Semeleder escribe sobre "El español de los mexicanos"; Fichtner sobre la "Epidemia de influenza en México, 1889-1890", y el Barón de Zedwitz sobre su ascenso al Ixtaccihuatl. El artículo de Herman Rösler, sobre el Colegio Militar en Chapultepec, refiere la historia del castillo y una descripción de su construcción y decoración, aportando muchos detalles interesantes. El autor elogia la disciplina, el orden y la actividad de los 285 alumnos de Chapultepec y sus 64 maestros. Luis Bolland informa sobre fósiles, hallados por F. Koerdell en Mazatlán, Sinaloa, y enviados para su clasificación a la Sociedad. Una descripción muy amena de un médico militar anónimo (del ejército de Intervención) describe Querétaro y San Juan de los Lagos en el año de 1869 y da un pintoresco cuadro de la Nochebuena celebrada en un pueblo indígena. El informe sobre el volcán San Martín y su escalamiento (con dibujos) motiva la reimpresión de la "Descripción del volcán de Tuxtla" de D. Joseph Mariano Moziño Suárez de Figueroa (1792). El Encargado de Negocios de Alemania describe la representación de un Misterio de la Pasión en Tacuba, y el relato de Francisco del Paso y Troncoso sobre investigaciones arqueológicas en el Estado de Veracruz, en traducción alemana, cierra la publicación de las *Informaciones*.

Desde el principio la mesa directiva solocitó la colaboración de los socios para reunir todos los datos relativos a la historia de los alemanes en México, a fin de publicarla en las *Informaciones*. La serie de artículos empieza con algunas noticias sobre los negocios alemanes establecidos poco después de la declaración de Independencia; de acuerdo con ellas, en 1826 ya existía gran número en Veracruz, Tampico, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí y por supuesto en la mayor parte en la capital. La contribución alemana al comercio, las finanzas, la minería y otras actividades es objeto de varios artículos interesantes. Uno de Guillermo Brockmann se ocupa de la "Participación del extranjero y especialmente de Alemania en la minería de México"; el autor expresa su pesar porque los alemanes frecuentemente fueron víctimas de estafas y patrocina la fundación de una empresa minera específicamente alemana. Es interesante un informe sobre la introducción del aceite de ajonjolí en México, debida a iniciativa alemana; se reproduce un interesantísimo proceso de la Inquisición, seguido, en el año de 1592, a un minero alemán, acusado de luterano y hereje, condenado a prisión y confiscación de bienes. El doctor Schmidtlein, médico, presidente del Casino alemán en 1875, con frecuencia encargado del discurso oficial en todas las ocasiones solemnes, publica un artículo sobre la

fundación y los primeros años del Casino Alemán. En conexión con el proyecto anterior, la Sociedad resuelve abrir un registro de los primeros alemanes, que se establecieron en México, más o menos hasta el año de 1840.

La biblioteca recibe frecuentes donativos de libros, muchos de ellos de autores alemanes sobre México, pero también obras mexicanas de historia, geografía, viajes y otros temas. Varias de las sesiones son honradas con la presencia de algún ilustre visitante, como Rodolfo Cronau, autor de obras sobre la época colonial.

Durante su existencia, la Sociedad Científica Alemana inicia un vivo intercambio con otras sociedades científicas de Europa. El director del Museo Provincial de Prusia occidental solicita muestras de ámbar de México; el Barón de Müller, botánico del gobierno en la colonia Victoria de Australia, pide informes sobre los encinos mexicanos.

El cuarto y último fascículo contiene la circular que anuncia la decisión de la asamblea general de 9 de enero de 1892, que disolvió la Sociedad Científica Alemania. Los donativos quedaron a disposición de quienes los dieron; la biblioteca y las colecciones reunidas fueron guardadas en la Legación Alemana a manera de fondos disponibles a cualquier sociedad científica que pudiera formarse en el futuro. El dinero efectivo, \$ 1,800, se cedió para la fundación de un hospital alemán. El motivo de la disolución fue, según la breve circular; "la poca actividad y el escaso interés por los fines de la Sociedad".